

CREATIVIDAD PARA EL CAMBIO

Innovación para la vida y la empresa

Tercera edición



Liliana Galván

ECO
EDICIONES



UPC
Universidad Peruana
de Ciencias Aplicadas

Contenido

Presentación	11
Prólogo de la autora	13
Capítulo 1: Desear <i>Actitudes creativas</i>	15
Ser creativo	15
Ejercicio: Autoevaluación de la A a la Z	19
Autoaprendizaje: Lista de chequeo	25
El primer objetivo: Crearse	27
Autoaprendizaje: Recréate y haz tu autobiografía	29
Volver a empezar cada día	30
Este mundo desconocido	32
Perseverar para descubrir	34
Candados que se abren	36
Dime con quién andas...	40
Ejercicio: Apertura hacia sí mismo	44
Capítulo 2: Sentir <i>Percepción creativa</i>	47
De la sensación a la percepción	47
Ver hasta lo invisible	50
Sentir la energía del silencio	54
Dejar que la piel hable	57
El aroma del mundo natural	59
A la conquista de nuestro espacio	61
Ejercicio: Reflexión creativa	64

Capítulo 3: Descubrir <i>Potencial creativo</i>	65
Proceso creativo	65
I. Fase de la aspiración	68
II. Fase de la inspiración	72
III. Fase de la concepción	74
IV. Fase de la acción	76
Ideas en competencia	78
Fases del proceso creativo	81
Ejercicio: Evaluación del proceso creativo	83
Ficha de autoconocimiento	87
Capítulo 4: Desarrollar <i>Habilidades creativas</i>	89
Ejercicios de ruptura	89
Movilizar el punto de vista	93
Cóncavo y convexo	95
Árbol genealógico de una idea	98
Ejercicio: Visión holística	101
Capítulo 5: Crear <i>Técnicas creativas</i>	103
Las leyes del perfeccionamiento	103
Ciencia sensual	107
Prefijo arbitrario	111
Mapa de ideas	113
El arte de cuestionar: ¿Qué pasaría si...?	115
Capítulo 6: Cambiar <i>Transformación creativa</i>	121
<i>Nivel personal</i>	121
Crisis bajo control	121
Ejercicio: En el diván	124
<i>Nivel familiar</i>	126
Transformación en la relación	126
Vivir en un espacio creativo	128
<i>Nivel educativo</i>	131
Relaciones favorables para aprender	131

<i>Nivel social</i>	135
Relaciones digitales	135
<i>Nivel empresarial</i>	140
Potencial y fuerza creativa en la empresa	140
Gerencia del cambio	142
Visión sistémica	144
Ejercicio: Auditoría a la creatividad	147
Epílogo	153
Desafiemos la fuerza de la gravedad	153
Anexos	155
Anexo 1. Creatividad, un concepto nuevo	155
Anexo 2. Construcción de un concepto: Creatividad	157
Bibliografía	161

Presentación

El oro, en la medida en que contiene más impurezas, es menos maleable y flexible. El oro de 12 kilates es mucho menos flexible que el oro de 24. Lo mismo ocurre con el ser humano: mientras más impurezas tiene en su mente —constituidas por sus prejuicios, aversión al riesgo, incapacidad de tolerar la ambigüedad, miedo a lo desconocido, entre otros factores— es más inflexible y rígido. El ser humano tiene todo el oro que necesita para crear en su vida, pero sus impurezas mentales lo limitan.

El libro *Creatividad para el cambio* de Liliana Galván no solo presenta un camino para refinar las actitudes que limitan nuestra capacidad de crear; sino que nos da, además, herramientas y técnicas prácticas para estimular y desarrollar nuestra habilidad creativa. El libro en sí mismo es un ejemplo de creatividad, en el que la autora presenta los conceptos de forma amena e interesante, pero a la vez con contenido académico. Lo hace a través de historias, vivencias personales, ejercicios creativos y experiencias que incorpora del dictado de sus talleres.

Si usted quiere subir a un pico elevado con la ayuda de un guía, tiene dos posibilidades: la primera es buscar un guía que, además de tener los mapas y las rutas, conozca los climas, aunque nunca haya subido la montaña; la segunda es buscar un guía que haya escalado hasta la cima. Lo mismo ocurre con la creatividad: solamente si uno la vive y aplica en cada momento de su vida, la puede enseñar y divulgar. Conozco personalmente a la autora de este libro y puedo dar fe de que su vida es un ejemplo de creatividad.

Liliana Galván vuelca en este libro todas las experiencias de su recorrido por la vida, para que nosotros tengamos una guía que nos lleve a un destino más creativo. En el desierto, movidas por el viento, las dunas cambian permanentemente de ubicación y a veces hasta bloquean los caminos. La única forma de recorrer el desierto es con un vehículo de doble tracción, que nos dé la flexibilidad necesaria para recorrer caminos alternativos. Hoy, el mundo de los negocios es como este desierto.

Los vientos del cambio modifican permanentemente el territorio empresarial y generan una serie de obstáculos que bloquean los caminos ya conocidos. La única forma de sobrevivir en este entorno es desarrollando nuestra flexibilidad y creatividad. Estoy seguro de que este libro le dará las herramientas que le permitirán trazar nuevas rutas creativas en su empresa y en su vida.

David Fischman

Prólogo de la autora

Procreación y creatividad

Procrear fue el primer proceso creativo que viví completa y sensatamente. Era la primera vez que tomaba conciencia de lo desconocido, de algo que solo había fantaseado cuando jugaba con muñecas. En aquel acto nacieron dos seres: un hijo y una madre. Ser madre por treinta y dos años es una de las lecciones de creatividad más desafiantes que creo haber tenido como mujer, no porque los hijos sean difíciles, sino porque los padres sí lo somos. Mientras mi hijo iba creciendo enfrenté dudas, me reconocí por sus diferencias, acepté la diversidad de su propio ser. A partir de él, fui consciente de lo que significaba tomar decisiones a cada instante. Cada decisión influyó en él. En cada hijo, la vida entera de la familia se renovó, se replanteó. La llegada de cada uno de ellos fue tan importante que aceptamos los cambios que conllevaba su sola presencia.

Paralelamente a los hijos se hicieron presentes el arte, la psicología infantil, la psicología educacional, el arte infantil, la dirección teatral, la cátedra universitaria, el entrenamiento para el desarrollo organizacional, las consultorías organizacionales, y en todos ellos la creatividad fue el hilo conductor de mi vida.

La vida nos da cada día una oportunidad distinta para poner a prueba nuestra creatividad, nuestra inteligencia y nuestros valores; de nosotros depende tomarlas en cuenta. Con mucha frecuencia escucho a personas afirmar que no son creativas, porque piensan que serlo quiere decir ser un inventor o una persona de mucho ingenio. Este libro trata de demostrar que ser creativo no significa convertirse en un personaje famoso, sino encontrar algo diferente en donde todo el mundo ve lo mismo de siempre. Es encontrar lo mejor dentro de lo peor, es encender una vela donde todo es oscuridad, es descubrir la solución dentro de uno mismo, es construir con los demás algo que los identifique a todos.

Andrea Bocelli, cantante italiano, perdió el sentido de la vista pero no la capacidad de realizarse en el ámbito musical. Él no se centró en aquello que no podía ver; es decir, su ceguera no le restó la posibilidad de ver más allá de lo visible. Todos nacemos con alguna minusvalía. Las físicas son las más evidentes, pero es terrible convivir durante muchos años con las no evidentes —esto es, con las mentales— sin poder rehabilitarnos, y lo que es peor aún: sin llegar a realizarnos.

La creatividad significa sobrevivir con ingenio a las situaciones más adversas, pero también significa tener sueños. El ser humano, como buen mortal, no deja de trazarse desafíos que puedan inmortalizarlo. Retos tales como querer llegar a la cima del Himalaya, descifrar el código genético, conquistar el espacio o escapar de una situación imposible, como lo hacía Houdini al crear insospechadas complicaciones para deslumbrar a su audiencia.

Gracias a la insatisfacción y a la necesidad de logro, el ser humano se atreve a crear, descubrir, inventar, innovar o solucionar. Este libro está dedicado a esa inquietud. El libro tratará de conducir al lector por seis momentos. El primero será el tiempo para desear, para conectarse con su propia esencia, con aquello que lo motiva a ser creativo. Luego vendrá el tiempo para sentir y recuperar la capacidad de experimentar antes de interpretar y concluir. Después podremos descubrir nuestro potencial y los recovecos del proceso creativo. El cuarto momento se centrará en cómo desarrollar habilidades creativas para romper esquemas, ver diferente, recuperar la sensibilidad y poder utilizar posteriormente, de manera más concreta, las herramientas del capítulo «Crear».

El último capítulo nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de cambiar, de transformarse, de poner manos a la obra, tanto en nuestra vida laboral como en nuestro espacio personal. Este libro es pues una invitación para atreverse a crear, superando temores antiguos, bloqueos repetitivos y prejuicios aprendidos. Precisamente, uno de sus objetivos es evitar que brillantes ideas queden sepultadas en el anonimato por razones que incluso la persona desconoce.

Muchos años atrás, en Ohio, una niña llamada Isabel fue recluida en un cuarto oscuro por su madre y el resto de la familia por no haber sido concebida en el núcleo del matrimonio. Isabel era una amenaza para aquellos que no toleraban ver rota la regla social de no tener hijos fuera del matrimonio. Cuando fue encontrada por las autoridades, seis años y medio más tarde, la falta de sol, la pobre nutrición y la precaria estimulación la habían reducido casi a la condición de un animal salvaje; estaba muda y casi idiota. De modo que, durante dos años, especialistas de diversas disciplinas tuvieron que contribuir con la progresiva recuperación de las facultades que le fueron limitadas, por prejuicio y unos esquemas mentales rígidos.

Resulta doloroso comprobar que, como en el caso de Isabel, hay ideas, proyectos y sentimientos que, por ser diferentes a los patrones o a las costumbres, se convierten en una amenaza y son enterrados vivos. La necesidad de controlarlo todo, desde el nacimiento de un nuevo ser hasta las decisiones de una persona, nos hace soberbios y a la vez débiles porque, en vez de construir, destruimos todo aquello que no salió como queríamos, quedando vacíos, incapaces de germinar y fluir por no querer arriesgar y descubrir algo nuevo.

Ser creativo

*Todo acto de construcción es,
en principio, un acto de destrucción.*

Pablo Picasso

Cierto día de 1901, King Gillette, agente viajero, afilaba una antigua y pesada navaja de afeitarse, mientras su imaginación y el cansancio por la dura tarea cotidiana iba fragmentando y desintegrando las características de la sólida pieza de metal, para finalmente concebirla con un orden nuevo: un rastrillo de afeitarse con hojas reemplazables, cuya fabricación industrial daría posteriormente origen a un exitoso y prolongado monopolio. ¿Qué lo llevó a concebir esta novedosa creación? Algo muy común: la insatisfacción.

La insatisfacción puede convertirse en una fuente destructiva o en una creativa, todo depende de lo que hagamos con ella. A menudo son las inconsistencias que encontramos a lo largo de nuestras vidas las que dan origen a grandes cambios en nuestra mente, conciencia o comportamiento. Es a partir de esos vacíos, rupturas o pérdidas que buscamos algo que lo elimine o suplante, mejore, renueve y, en el mejor de los casos, transforme.

En cualquier momento del día podemos encontrar la oportunidad de crear o descubrir algo nuevo, pues para ser creativos no necesitamos ser geniales como Einstein, Darwin o Leonardo da Vinci, ni raros y extravagantes como Dalí, ni poderosos y millonarios como Bill Gates. Si esos fueran los parámetros, pocos serían los creativos. La creatividad es una habilidad que puede ser desarrollada en cualquier momento, por cualquier persona, incluso mientras realiza actividades rutinarias y sencillas. No se necesita ser especial o distinto: solo es preciso desearlo.

Analicemos por un momento cómo se lleva a cabo el proceso mental de crear. En una de las cenas protocolares en casa de Winston Churchill, estaban los invitados muy atentos a todos sus modales, copiando al espejo lo que él hacía. De pronto, a la hora de tomar el té, Churchill vacía el té al platillo y todos, muy sorprendidos, hicieron lo mismo. Pero cuando aquél cogió el plato y se agachó para dárselo a su gato, el resto de comensales quedó sin saber qué hacer. He aquí los resultados de, por costumbre, seguir instrucciones sin preguntar el porqué.

Creamos patrones de conducta y los respetamos. Sin duda, estos son necesarios para sentirnos adaptados, pero cuando los esquemas se convierten en rutas obsoletas no vemos vías alternativas más rápidas y efectivas. Esto le pasó al hombre que una vez encontró una moneda de oro en la calle y, desde entonces y por siempre jamás, anduvo con la cabeza baja mirando al suelo. No volvió a encontrar otra moneda y tampoco volvió a ver el sol. Las rutas obsoletas nos obligan a marchar con una sola alternativa, cuando en realidad hay un universo de posibilidades que podrían alimentar nuestra creatividad. A diferencia de las computadoras personales, nuestro potencial cerebral (nuestra PC) posee una capacidad ilimitada: no necesitamos ampliarlo; siempre fluirá corriente eléctrica y nunca se colgará. Una vez que los recuerdos poseen significado para nosotros, jamás son eliminados de nuestra mente. Los archivos nunca se borran y siempre tienen un *backup* en nuestro inconsciente.

Sucede que una persona creativa no es aquella que ofrece ideas sin conexión, disparatadas o raras, sino la que logra establecer una relación entre la idea y la acción, entre el conocimiento y la intuición, entre lo programado y lo inesperado, para lo cual es necesario que se produzca un intercambio de experiencias y aproximaciones entre los dos hemisferios cerebrales. Esto es lo que Silvano Arieti (1991) denomina «síntesis mágica».

El proceso de ser creativo —de lograr esta síntesis mágica— exige un delicado equilibrio que debemos ser capaces de regular, tal como ocurre cuando intentamos hacer uso del grifo de agua caliente y de agua fría para lograr una temperatura acorde con la de nuestro cuerpo. Parece ser que todo comienza con la percepción del deseo a través de nuestro cerebro, quien capta lo que está pasando a nuestro alrededor y tiene la oportunidad de procesar de manera convencional o desestructurando la información para recrearla, transformarla o inventarla.

Luego de las investigaciones realizadas por Robert Sperry¹, quedó demostrado el rol que tiene cada uno de ambos hemisferios de nuestra corteza cerebral. Según él afirma, cada uno tiene su propia forma de percibir, aprender y memorizar. El hemisferio izquierdo procesa, ordena, clasifica y analiza la información lógica, causal, racional; mientras que el hemisferio derecho procesa las ideas en su origen, los sentimientos, las intuiciones. Es precisamente en este hemisferio donde surgen las inquietudes del ser creativo, pero si estas no son procesadas y organizadas por el hemisferio izquierdo, quedarán solo como ideas potenciales. Para crear e innovar es necesario poner en funcionamiento todo nuestro cerebro como una unidad, de lo contrario funcionaríamos como con un organismo dividido.

En 1985, cuatro científicos de la Universidad de Berkeley en California tomaron muestras de las zonas parietal y prefrontal del cerebro de Einstein, y encontraron que este tenía

¹ Cfr. Joseph 1992: 99. En 1940, Sperry, neurólogo, premio Nobel, realiza la extirpación del cuerpo calloso, membrana que facilita la comunicación entre ambos hemisferios cerebrales, con el objeto de minimizar la expansión de lesiones generadas por ataques epilépticos. El hallazgo fue que en ausencia del cuerpo calloso, el cerebro quedaba dividido sin poder intercomunicar ambos hemisferios y, por ende, quedó demostrada la diferenciación funcional hemisférica.

casi el doble de células gliales en la corteza parietal. Estas células producen mielina, sustancia que contribuye a la mejor conducción eléctrica entre las neuronas.

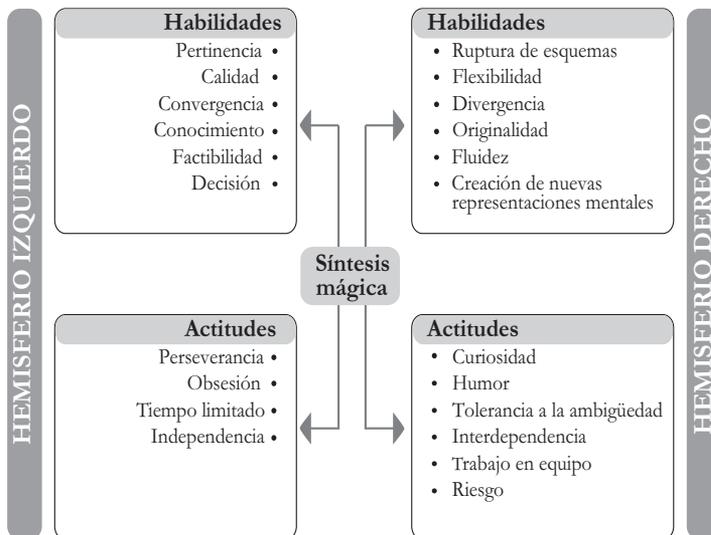
Así pues, parece ser que Einstein realizaba más y mejores conexiones neuronales que la gran mayoría de nosotros. No es que los genios tengan un cerebro más desarrollado, sino que lo tienen todo mejor conectado. Pero, al igual que Einstein, todos tenemos la capacidad de establecer múltiples conexiones cerebrales. Lo más curioso de esta información es que estos estudios fueron realizados a partir de la devolución del cerebro de Einstein —el cual fue robado por el patólogo Thomas Harvey luego de ser extraído durante la autopsia— y de ponerlo en manos de la ciencia después de cuarenta años. Este acto absolutamente cuestionable fue el que permitió llegar a estas conclusiones.

Nuestras neuronas se conectan cada vez que realizamos alguna asociación, de modo que al incrementar la habilidad de relacionar elementos distintos, aumenta la capacidad para pensar y crear, no solo en ese momento, también a futuro. Los novelistas, por ejemplo, crean realidades totalmente nuevas con toda libertad; en consecuencia, leer una novela es como caminar por todos los surcos que otro ser humano trazó en su cerebro. Por eso es tan estimulante la lectura: ayuda a expandir nuestro potencial al hacernos establecer las conexiones que el autor realizó por su cuenta.

Adicionalmente, es preciso considerar también una serie de habilidades y actitudes, las cuales iré describiendo con mayor detalle a lo largo de este libro.

Por lo pronto, la siguiente imagen nos puede mostrar un boceto inicial de lo que implica esta síntesis mágica.

Diagrama 1.1



Imaginemos ahora un árbol frondoso que ha estado desarrollando su ramaje a lo largo de unos quinientos años. Como el árbol, el ser creativo persevera y es capaz de vivir expandiendo sus ideas con dedicada pasión. El árbol ha tenido que tolerar tiempos adversos, inviernos crudos y otoños con vientos y tempestades, pero ha disfrutado también de cada renacimiento primaveral y de intensos veranos. Así, el creativo tolera la ambigüedad y es capaz de tomar decisiones constructivas, y, pese a los obstáculos o barreras que se le presenten, disfruta de jornadas intensas de trabajo y renace en cada intento.

Orgulloso de la flexibilidad y suavidad de sus hojas, el árbol las deja caer cuando se secan, para que otras nuevas se abran paso. Del mismo modo, el creativo es flexible para dejar atrás viejas costumbres y adquirir otras nuevas, para romper esquemas y crear nuevas representaciones mentales. Como un árbol que acoge en sus ramas aves y nidos, gusanillos, insectos y traviesos animales trepadores, el ser humano creativo comparte con personas diferentes a él, valora la diversidad, posee humor, es curioso y aprende de cada uno de sus compañeros.

El creativo es asimismo fluido en ideas y en energía, como un río caudaloso que incluso, a veces, se desborda. Mediante múltiples asociaciones y vínculos, sus ideas se ramifican y dispersan hacia nuevas tierras; pero, al igual que el río acaba por desembocar en el mar, el ser creativo logra también llegar a su objetivo final.

Puede que seamos árboles pequeños, pero si seguimos tomando la luz del sol y los nutrientes de la tierra, podemos llegar a ser tan fuertes y flexibles que los vientos más poderosos no podrán contra nosotros. Puede que seamos ahora un simple riachuelo, pero si dejamos que nuestras ideas fluyan, lograremos encontrar la inmensidad del mar.

CREATIVIDAD PARA EL CAMBIO

Innovación para la vida y la empresa

*Se necesita de liderazgo para conducir tu vida,
pero se requiere de creatividad para avanzar
a cada paso.*

Este es un libro de autoaprendizaje para iniciar un camino a lo desconocido, lleno de preguntas, de acertijos y búsquedas inconscientes, que se desarrolla con un lenguaje cotidiano de creatividad. No se trata de evaluaciones psicológicas, sino más bien de que el lector se analice de manera natural.

Si busca modificar las actitudes que limitan la capacidad de crear y obtener las herramientas y técnicas prácticas para estimular y desarrollar la habilidad creativa, este texto es perfecto.

Enfocado para todas las personas dispuestas a «co-crear» el panorama, el instante, hasta que ambos encuentren significados relevantes. El resultado es personal y único.

Colección: Ciencias empresariales

Área: Emprendimiento y liderazgo

ECO E
EDICIONES



UPC
Universidad Peruana
de Ciencias Aplicadas

www.ecoediciones.com

Incluye

- ▶ Ejercicios creativos al final de cada capítulo para afianzar el tema propuesto.
- ▶ Contenido académico con historias, vivencias personales y experiencias sistematizadas.

Liliana Galván

Doctora en Dirección y Administración de Negocios de la Universidad Politécnica de Cataluña. Fue Decana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) y directora del Diplomado en Docencia Universitaria de esta misma institución. Es fundadora y miembro de la División Empresarial de la UPC y secretaria de la Asociación de Facultades y Escuelas de Psicología de Perú.



e-ISBN 978-958-771-525-5